



LAS ALIANZAS INTERINSTITUCIONALES Y COMUNITARIAS COMO ESTRATEGIA PARA LOGRAR EL ORDENAMIENTO COSTERO Y PESQUERO: CASO DE LA COSTA NORTE DEL CHOCÓ, PACÍFICO COLOMBIANO.

El manejo integrado de la zona marino - costera y el ordenamiento de las actividades extractivas son algunos de los retos más sensibles en la costa norte del Chocó, específicamente, frente a los municipios de Juradó, Bahía Solano y Nuquí, ubicados en la costa norte del Pacífico colombiano.

Esta zona, limitada al sur por el accidente costero de Cabo Corrientes y hasta la frontera con Panamá, corresponde a la Unidad Ambiental Costera del Alto Chocó hacia el norte (Invemar). Este criterio de clasificación e integración ecofisiográfico es apoyado de igual manera por las características socioeconómicas y culturales de las comunidades afrocolombianas cuya economía regional se soporta en la pesca artesanal, la agricultura, la extracción maderera y en menor grado, por el turismo y la ganadería incipiente.

En este escenario cultural, socioeconómico y ambiental se traslapan, intercalan y complementan figuras y afectaciones legales del territorio como Parques Nacionales Naturales, Resguardos Indígenas, Territorios colectivos de comunidades negras, Reservas naturales de la sociedad civil y municipios. Estas figuras coexisten bajo autoridades étnicas o municipales como los Consejos Comunitarios y las alcaldías. La comunidad está representada por sus autoridades y apoyada por la



La experiencia nos ha demostrado que la individualidad en la gestión y en los esfuerzos encaminados al logro de objetivos de manejo y desarrollo o de cualquier tipo de iniciativas regionales es infructuosa, y siempre se traducirá en sobrecostos económicos, duplicación de esfuerzos y desperdicio de la capacidad logística disponible.



institucionalidad a veces presente, a veces eficiente, pero generalmente inoperante. La sociedad civil hace presencia a través de las ONG que buscan fortalecer procesos regionales, convocando simultáneamente a la academia como respaldo técnico.

La pesca artesanal ha sido una de las actividades que ha demostrado la necesidad de trabajar de manera articulada. El carácter de recurso abierto y migratorio de la pesca artesanal plantea un seguimiento espacial y temporal que cubra los aspectos asociados a su ciclo de vida como épocas y zonas de reproducción, zonas y épocas de alimentación, zonas de refugio, entre otros. Esto fue entendido por los pescadores artesanales de la costa norte del Chocó y por las instituciones estatales y privadas, así como ONG y demás sectores de la sociedad civil y fue así como se creó un grupo, una alianza que vinculara a todos los actores relacionados de alguna manera con el recurso pesquero costero. Esta alianza fue llamada Grupo Interinstitucional y Comunitario de Pesca Artesanal de la costa norte del Chocó (GIC PA).

Breve historia: en 1998 y a raíz de la puesta en evidencia de la problemática pesquera expresada por los pescadores artesanales en numerosos eventos y encuentros, surge la idea de unir esfuerzos que optimizaran las capacidades de



cada uno de los actores interesados o responsables del desarrollo sostenible y ordenamiento de la actividad pesquera en la costa norte del Chocó. Esta iniciativa impulsada en sus inicios por el entonces INPA, el Parque Nacional Natural Utría, La Fundación Natura, el Programa Bid-Plan Pacífico y el Programa Pronatta se mantuvo dinámica hasta el 2004, año en que la falta de recursos y la inestabilidad institucional de los actores clave que movilizaban al grupo impidieron que continuara. Poco a poco esta alianza reunida dos veces al año en su asamblea general y comités temáticos llegó a contar con más de 18 miembros institucionales y con la participación activa de absolutamente todos los grupos y asociaciones de la cadena productiva pesquera artesanal distribuidos en los 16 corregimientos y cabeceras municipales de los tres municipios costeros, al igual que sus autoridades locales y regionales.

Entre las inquietudes y problemas expresados en esos eventos y que motivaron la necesidad de trabajar articuladamente hacia el ordenamiento de la actividad pesquera cabe la pena resaltar:

- * La existencia de conflictos con los barcos industriales por el acceso a las zonas de pesca.
- * La constatación de la disminución de algunos grupos de pesca de interés comercial.
- * La necesidad de información biológica y pesquera para evaluar el estado de las poblaciones aprovechadas y su efecto en el mediano y largo plazo.
- * Lograr el reconocimiento de la importancia de la actividad pesquera artesanal como actividad productiva.
- * Garantizar procesos de capaci-



tación útiles para el pescador, la zona y su dinámica.

* La implementación de un marco legal adaptado a las necesidades y problemas de la zona y su cumplimiento.

* El mejoramiento de la calidad de vida del pescador.

La reactivación del GIC-PA: cuatro años más tarde y por iniciativa del ICA, este proceso es retomado con la realización de la primera reunión en la Ensenada de Utría en octubre de 2008. Posteriormente se celebra la segunda en junio de 2009 en el Bajo Baudó, en la cabecera municipal de Pizarro, y desde allí, tanto el Bajo Baudó como el recientemente creado municipio del Litoral San Juan, entran a ser parte del nodo norte o GIC-PA. Con esto el nodo norte se transforma en el nodo Chocó.

Esta experiencia deberá mantener el espíritu inicial con el que fue creada en 1998, volver a tomar fuerza como instancia de decisión y de control de la pesca, de gestión para la dinamización de sus actividades y la búsqueda de recursos para el fortalecimiento de la cadena productiva pesquera. La fuerza de esta alianza está en su interés comunitario, en la búsqueda del fortalecimiento de la ca-

pacidad de gestión local, de sus autoridades étnicas y sus asociaciones de tipo empresarial, pero de igual manera en el apoyo a la capacidad de las instituciones que deben velar por la conservación, uso responsable, el control y la vigilancia del recurso pesquero. Es una opción de trabajo participativo donde es posible generar diagnósticos y actualizarlos día a día, contar con las iniciativas y proyectos nuevos que se propongan en y para la zona y en especial, para las instituciones responsables de control y lograr el uso sostenible de la pesca, contar con los usuarios directos del recurso y las autoridades locales quienes finalmente hacen viable la implementación y puesta en marcha de cualquier resolución, reglamentación y normatividad en torno a esta actividad básica en la economía y subsistencia de más de 25.000 habitantes afrocolombianos de la costa del Chocó.

La Fundación MarViva se vinculó a esta alianza regional por la conservación y uso sostenible del recurso pesquero, y como miembro activo en algunos de sus Comités temáticos, espera apoyar las iniciativas que fortalezcan el proceso y permitan mantener el enfoque que garantice la sostenibilidad ambiental, económica, social y política de esta potencial instancia interinstitucional y comunitaria de decisión.

*Por: Carlos Vieira
Gerente Ciencia y Comunidades
Fundación Marviva*